



LA HISTORIA
EN BREVE

Ciro Gómez
Leyva

Oaxaca no se jodió

A la vista es un milagro. Y caminándola, más. Dudo que haya hoy en México un lugar como la amplia zona centro de la ciudad de Oaxaca. Bulle, vibra, luce su pulido sentido urbanístico y su sofisticado orgullo estético.

Tuve oportunidad de recorrerla en estos días. Quien no estuvo al tanto (un turista extranjero, digamos), se considerará engañado si le cuentan que hace dos años esta belleza estaba destrozada. Yo mismo me sentí timado cuando en noviembre el exquisito *ranking* de la editorial Conde Nast colocó a Oaxaca como uno de los cinco mejores destinos de viaje en América Latina, al lado de Buenos Aires, Cuzco, Río de Janeiro y San Miguel de Allende.

¿Qué fue de la APPO, las barricadas, los escuadrones de la muerte? Parece que ya no viven aquí. En cambio vi, dos veces, a Francisco Toledo caminar con su morral por las escuelas de artes gráficas y las galerías de

la Plaza de Santo Domingo. Y a cientos de jóvenes en parejas o en grupo que se reían, besaban, preguntaban, se interesaban. Y los deliciosos restaurantes que destilan prosperidad. Y a Susana Harp y a la marimba del estado ofrecer conciertos extraordinarios en días consecutivos en el Zócalo que Ulises Ruiz trató de limpiar de maestros una mañana aciaga de junio de 2006.

Basta transitar con cierta calma para percibir los colores y los olores de Oaxaca. Alguien me dijo que era como una bella ciudad europea todavía con pobres. No sé cuánto es escenografía y cuánto realidad pura. Ni si este renacimiento se finca en un gran esfuerzo colectivo o en las arenas de la corrupción. No sé si es un espejismo o el clarear de un sitio que fascinará a generaciones.

Como sea, me alegra, mucho, que Oaxaca no se haya jodido. Esa sí que es una gran noticia. ■ M

gomezleyva@milenio.com

